

LA EMBAJADA DE LOS JAPONESES EN MEXICO, 1614. EL TESTIMONIO EN NAHUATL DEL CRONISTA CHIMALPAHIN

MIGUEL LEÓN-PORTILLA*

† Luis Nishizawa

arios son los relatos y otras formas de testimonio que se conocen acerca de los tempranos contactos entre españoles, portugueses, holandeses e ingleses con las gentes de Cipango, el país de los japos. Esa tan interesante documentación, escrita en las lenguas de quienes participaron en tales contactos, incluyendo por supuesto los testimonios en japonés, ha sido objeto de no pocos estudios.¹ En cambio, es casi totalmente desconocido que exista asimismo un relato sobre el contacto con las gentes del Japón, redactado en la lengua que hablaron los mexicanos indígenas, es decir, en idioma náhuatl.

Tal relato está incluido en el *Diario* en que el cronista Chimalpahin fue consignando a lo largo de varios años todo aquello que despertaba su atención e interés. Entre el caudal de noticias e allí recogió se hallan precisamente las referentes a la venida a México, en 1610, de un primer grupo de japoneses que viajó con don Rodrigo de Vivero y luego de una más formal embajada que

Miguel León-Portilla, estudioso de lenguas y culturas indígenas de México. Miembro del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

¹ Uno de los primeros trabajos acerca de este asunto fue el de Angel Núñez Ortega: *Noticia histórica de las relaciones políticas y comerciales entre México y el Japón durante el siglo XVII*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1923 (Archivo Histórico Nacional, 2.) Se ocupan asimismo con bastante detenimiento sobre este tema: W. H. Mathes, *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico: 1580-1600*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, ver especialmente p. 83-116. Asimismo: Lothar Knauth, *Confrontación transpacífica. El Japón y el mundo hispánico 1542-1639*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, ver especialmente p. 173-218.

acompañó en su regreso a México, en 1614, al conocido navegante don Sebastián Vizcaíno.

Ofrezco aquí la versión castellana que he preparado del texto en náhuatl debido a Chimalpahin. Para facilitar una adecuada valoración del mismo, daré primero escueta información acerca del cronista indígena. En seguida esbozaré el contexto histórico en el cual se hicieron presentes en México los dos referidos grupos de *japones*, como entonces se llamaba a los japoneses.

Noticia biográfica de Chimalpahin

Nació este afanoso cronista en el pueblo de Amaquemecan, conocido hoy como Amecameca, en la antigua provincia de Chalco, durante la noche del 26 al 27 de mayo de 1579. Era él descendiente de la nobleza nativa de esa región. Su nombre completo, bastante largo por cierto, fue el de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin.²

Hacia los quince años de edad se trasladó Chimalpahin a la ciudad de México y en ella se dedicó, en calidad de "donado" a coadyuvar en los quehaceres religiosos de la iglesia de San Antonio Abad.³ Es probable que haya sido allí donde se despertara su afán por el estudio y la investigación de la historia, tanto la relacionada con su patria chica, el antiguo señorío de Chalco, como

² El propio Chimalpahin proporciona en su *Diario* y en las *Relaciones Históricas* que escribió en náhuatl numerosos datos que permiten reconstruir lo más sobresaliente a lo largo de su vida. Hasta el presente no se ha publicado, con el detalle que se merece una biografía del mismo. Pueden consultarse los estudios introductorios preparados por Rémi Siméon, Silvia Rendón y Günter Zimmermann en las ediciones que han hecho de una parte de la obra de Chimalpahin. *Annales. Sixieme et septieme relations (1578-1612)*, traducción de Rémi Siméon, París, Maisonneuve et Ch. Leclerc-editeurs, 1889, XLIV345 p. Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón, *Relaciones originales de Chalco-Amaquemecan*, paleografía y traducción de Silvia Rendón, prefacio de Ángel Ma. Garibay K., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 366 p. *Die relationen Chimalpahin's zur geschichte Mexico's*, Aztekischer Text herausgegeben (paleografía) von G. Zimmermann, 2 v., Hamburg, Cram, de Gruyter and Co., 1965.

³ La condición de "donado" la describe así el *Diccionario de la Real Academia*, "Persona que, previas fórmulas rituales, ha entrado por sirviente en orden o congregación religiosa, y asiste en ella con cierta especie de hábito religioso, pero sin hacer profesión". La iglesia de San Antonio Abad, situada en lo que era entonces la salida de la



Embarcaciones en el Puerto de Acapulco: la embarcación D, construida en Japón, fue la utilizada por Virreinato y por el embajador Hasekura para arribar a México.



la del México indígena en general, sin descuidar las relaciones de éste con el Viejo Mundo a partir del contacto con los españoles. A lo largo de su vida pudo así disponer ocho amplias *Relaciones* en lengua náhuatl, algunos otros escritos en castellano, así como el que se conoce como su *Diario* en el que recogió, como ya se dijo, una gran variedad de noticias.

Las ocho *Relaciones* en náhuatl, o como el propio Chimalpahin las designó, las "Diferentes historias originales", fueron preparadas gracias a la consulta de varios códices o antiguos libros de pinturas y asimismo tomando en cuenta el testimonio de la tradición oral. En ellas proporciona información histórica a partir de un año 10-Tochtli, 10-Conejo, que corresponde al año 670 del calendario cristiano. La última noticia que incluye en dichas historias originales se refiere al año 1612. En consecuencia el ámbito histórico sobre el que versa el trabajo de Chimalpahin abarca aproximadamente un milenio, en su mayor parte relacionado con el pasado prehispánico.

No siendo posible describir aquí el contenido de las ocho *Relaciones*, diré al menos que en ellas hay testimonios en extremo valiosos acerca de la etapa tolteca, los distintos señoríos de la región central, los orígenes y evolución de los mexicas hasta la Conquista española y los principales sucesos acaecidos durante los primeros noventa años de vida colonial.⁴

En lo que toca al *Diario*, cabe distinguir en él dos partes distintas. La primera constituye en realidad una serie de efemérides

ciudad de México hacia el rumbo del sur, sobre la calzada del mismo nombre, tenía como antecedente una ermita a la que acudían muchos indígenas del barrio de San Pablo. Gracias al empeño de quien propició como "patrón" su más amplia reedificación, don Diego de Muñón, a principios del siglo XVII se había convertido en iglesia de mejor fábrica. Chimalpahin incorporó a su propio nombre el de don Diego de Muñón por el que seguramente tenía gran admiración. El de "San Antón" se lo adjudicó obviamente en razón del santo al que estaba consagrada la iglesia donde servía. La condición de "donado" permitió a Chimalpahin atender a sus actividades de carácter religioso y a tareas de indagación histórica.

⁴ Para un análisis del contenido de las *Relaciones* véase José Rubén Romero Galván, "Posible esquema de las diferentes historias originales de Chimalpahin", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, v. 12, p. 73-78.

en las que Chimalpahin dio entrada a sucesos a partir de un año 7-Calli, 7-Casa, equivalente a 1577. Difícil resulta precisar en qué año lo escrito por Chimalpahin es en efecto un auténtico diario. Diré al menos que hay en él ya varias entradas en las que usa el vocablo *axcan*, que significa "ahora", a partir de la década de 1590.⁵

La presencia de los japoneses en México interesó sin duda a nuestro cronista. De ello dan prueba los abundantes párrafos que le dedicó. Chimalpahin se muestra incluso informado, hasta cierto punto, acerca de los antecedentes que explicaban la venida de esos dos grupos de japoneses. Cuando entró a la ciudad de México el primero de ellos en 1610, nuestro autor tenía 31 años de edad. Si todo lo que consigna sobre esos extranjeros es digno de notarse, las descripciones que ofrece de los atavíos y modo de ser de los *japones* merecen particular valoración desde el punto de vista de los contactos y apreciaciones interculturales. Esas descripciones revelan qué idea se formó un indígena acerca de las gentes venidas de tan lejanas tierras.

Chimalpahin, que fue conocedor de dos formas de historiografía, la de la tradición indígena mexicana y la de origen europeo, es al lado de otros cronistas también nativos, autor de una amplia obra que en la actualidad recibe cada vez mayor atención. Para el conocimiento de lo que fue su propia existencia nada mejor que el estudio de sus propios escritos, en particular de su *Diario*. Las referencias que hace de modo explícito o tácito a su persona, al igual que los juicios que expresa acerca de contemporáneos suyos o de figuras de épocas anteriores, nos lo muestran como hombre de condición apacible, metódico, hondamente religioso y curioso indagador del pasado. Lo que manifiesta acerca de las fuentes de que se valió para escribir, revela en él gran inte-

⁵ Tan sólo se ha publicado la versión paleográfica del *Diario*, incluido en el Manuscrito Mexicano número 220 de la Biblioteca Nacional de París. Véase Günter Zimmermann, *op. cit.*, v. 2, p. 37-146. La primera parte de este mismo manuscrito, incluida en el volumen 256 de la *Colección antigua de manuscritos* del Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ha sido publicada por Luis Reyes García, "Un nuevo manuscrito de Chimalpahin", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, época 7a., México, 1969, t. 2. 333-348.

rés por conocer sobre base firme los asuntos de su historia.

Si bien desconocemos la fecha precisa en que murió, puede situarse ésta hacia el año de 1660.

La mayor parte de los escritos de Chimalpahin se conservan actualmente en la Colección de Manuscritos Mexicanos de la Biblioteca Nacional de París. Tan sólo la primera parte de su *Diario*, la que hemos descrito como una serie de efemérides, se halla en la Colección Antigua de Manuscritos del Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en la ciudad de México. Hasta el presente no se dispone de una versión adecuada y completa de sus ocho *Relaciones*. El *Diario*, al que aquí acudiremos, se mantiene inédito.⁶

El contexto histórico en que ocurrieron las dos venidas de los japoneses a México en 1610 y 1614

A principios de 1607 había muerto en Manila el gobernador español de las Islas Filipinas don Pedro de Acuña. Correspondió entonces al virrey de la Nueva España, don Luis de Velasco el segundo, dar cumplimiento a una real orden en virtud de la cual debía nombrar un gobernante interino en tanto que se despachaba desde España a la persona que en definitiva había de ocupar dicho cargo. El virrey De Velasco, tras alguna vacilación, se fijó entonces para la gobernación interina en un sobrino suyo por parte de su mujer, don Rodrigo de Vivero y Aberrucia que por ese tiempo se ocupaba en la administración de la Nueva Vizcaya.⁷

⁶ Además de las ediciones parciales de la obra de Chimalpahin mencionadas en la nota 2, debe citarse aquí la reproducción facsimilar de las Relaciones publicada por Ernest Mengin *Diferentes historias originales de los reynos de Culhuacan y México y de otras provincias*, en Ernest Mengin, *Corpus codicum americanorum Medii Aevi*, 4 v., Copenhague Einar Munskgaard, 1949, v. III, partes 1 a 3. Otros estudios recientes acerca de su obra y persona son: Günter Zimmermann, "Chimalpahin y la iglesia de San Antón Abad en México", *Traducciones mesoamericanísticas*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, t. I, p. 11-22. Jacqueline de Durand Forest, "Sistemas de fechamiento en Chimalpahin", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, v. 12, p. 265-277.

⁷ Para la elaboración de este apartado he tomado en cuenta lo expuesto por W. Michael Mathes, *op. cit.*, p. 85-98 y por Lothar Knauth, *op. cit.*, p. 186-197. He consultado asimismo la correspondencia de don Rodrigo de Vivero con el marqués de Sali-

Tal nombramiento, aunque fuese con carácter de interino, no dejaba de tener grande importancia. La presencia de España en las Filipinas implicaba en realidad un gran cúmulo de ventajas pero también innumerables problemas. Mucho se había complicado la situación en las llamadas Indias Orientales por la molesta aparición en ellas sobre todo de ingleses y holandeses. Por lo que tocaba a los portugueses, su actuación, al menos en teoría, debía estar ya subordinada a los intereses de la corona española, puesto que por esos años, desde fines del reinado de Felipe II, se habían unificado los reinos portugués y español.

La actividad misionera, en especial de jesuítas y franciscanos, que ansiaban cristianizar la China y el Japón, se veía muchas veces enmarañada con los propósitos expansionistas del imperio español o por lo menos con sus crecientes intereses comerciales en el Asia. De modo particular con respecto al Japón cabe recordar que, desde varias décadas antes, los jesuítas habían penetrado en él. En efecto el célebre Francisco Xavier, acompañado de Cosme de Torres, Juan Fernández y del japonés Andyiro había entrado en la provincia de Satsuma en 1549. Extendiendo su penetración misionera, contando con el apoyo de los portugueses que buscaban firmes relaciones comerciales con Japón, los jesuítas, cuyo número se incrementó, llegaron a ejercer allí grande influencia. Entre otras cosas habían logrado la conversión al cristianismo de un considerable número de personas, entre ellas la de varios nobles y algunos *daimios*, gobernantes de provincias.

Sin embargo, en la década de los 1580, cuando se había consolidado ya la prepotencia de Jideyoshi, el hombre que había concluido la reunificación del Japón, ocurrieron cambios que trastornaron la ventajosa situación en que se hallaban los jesuítas y los comerciantes portugueses. Constituido Jideyoshi en *Kampaku*, "regente imperial" —siendo emperador Goyosei— puso particular empeño en someter a los *daimios* que hasta entonces se mante-

nas, así como la relación del propio Vivero, de octubre de 1610. Buena parte de la misma ha sido publicada por W. Michael Mathes en *Californiana I, Documentos para la historia de la demarcación comercial de California 1585-1632*, 2 v., Madrid, José Porrúa Turanzas editor, 1965.

nían más o menos independientes a modo de señores feudales. A la luz de tal empeño impulsó un nuevo nacionalismo, factor clave en la unificación bajo el poder imperial.

Las actividades de los jesuitas que, predicando una religión extranjera, dividían al Japón, fueron entonces consideradas como intromisión perniciosa. Así en julio de 1585, Jideyoshi expidió un primer decreto ordenando la expulsión de todos los religiosos cristianos. Tal medida no implicó el propósito de romper las relaciones de carácter comercial con los portugueses. De hecho continuó la presencia de mercaderes portugueses, y asimismo de algunos jesuitas, en el puerto de Nagasaki.

Las relaciones con los españoles de Filipinas

Para valorar mejor los hechos que condujeron a las dos visitas de japoneses a la Nueva España, en 1610 y 1614 —es decir las que describe el cronista Chimalpahin—, es necesario atender ahora a los contactos entre los japoneses y los españoles de Filipinas. Un doble juego de intereses fue resorte que propició dichos contactos.

Por una parte deseaban los españoles el beneficio del comercio con Japón y también participar en la cristianización de sus habitantes. Sabían los españoles acerca de la entrada que habían hecho allí los jesuitas apoyados por los portugueses. Ahora importaba que franciscanos y miembros de otras órdenes mendicantes fueran enviados por obra de España.

Por otra parte, o sea desde el lado japonés, algunos *daimios* o gobernantes provinciales habían mostrado ya interés en traficar con Filipinas y aun habían enviado con tal propósito representantes suyos a Manila. De mucha mayor importancia era la actividad emprendida a este respecto por Jideyoshi, constituido, como se dijo, en Kampaku, “regente imperial”, título al que añadió pronto el nuevo nombre de familia, Toyotomi, “Vasallo de la abundancia”, otorgado por el emperador. Jideyoshi envió una embajada a Manila en 1592, asumiendo la postura de quien se consideraba como predestinado a extender los dominios del Japón. Por tanto, demandaba a los españoles de Filipinas el pago de tributos.

Nuevas embajadas, una para responder, ordenada por el gobernador de Filipinas y otra, con una actitud más velada, que zarpó de nuevo con rumbo a Manila por órdenes de Jideyoshi, tuvieron como principal consecuencia un acrecentado recelo de los españoles y aun el temor de una invasión japonesa en las Filipinas.

Un desafortunado incidente vino a distanciar aún más a japoneses y españoles de Filipinas y Nueva España. en 1596 el galeón San Felipe, que navegaba con el San Jerónimo con rumbo a Acapulco, naufragó frente a las costas del Japón. En él iban varios franciscanos, entre ellos el mexicano conocido hoy como San Felipe de Jesús. La presencia de los frailes fue hecha del conocimiento de Jideyoshi. Este, que sabía que otros franciscanos españoles habían logrado introducirse antes en el Japón, contravinieron el decreto expedido por él, decidió hacer entonces un escarmiento. El 5 de febrero del año siguiente los franciscanos fueron crucificados en una colina de Nagasaki.

Algún tiempo iba a transcurrir antes de que hubiera lugar a un cambio de actitudes entre japoneses y españoles.

*Nuevos contactos y el naufragio de don Rodrigo de Vivero
en 1609*

En 1598 fallecieron Jideyoshi, el *Kampaku*, regente imperial, que consumó la reunificación del Japón, y Felipe II, el celoso monarca español en cuyo reinado la península ibérica (incluyendo a Portugal) con sus enormes dominios en los cinco continentes, quedaron también unificados. A la muerte de Jideyoshi siguió el encumbramiento de Ieyasu. Este personaje por medio de astucia y valor, había ido ascendiendo a rangos cada vez más elevados hasta convertirse en estrecho colaborador de Jideyoshi. Al faltar éste, hubo de actuar aún con mayor sagacidad y decisión. Así se sobrepuso a quienes pretendían otra forma de sucesión en un vástago de Yoshifusa que había sido adoptado como hijo por Jideyoshi.

El encumbramiento de Ieyasu, vencidas las resistencias incluso por las armas, culminó con su traslado a Edo (Tokio), la capital del Este, y su reconocimiento como *shogun*, título de antiguo origen que le fue otorgado en la corte imperial. El título de sho-

gun (*sei-i tai-shogun*), cuya significación original es la de "gran general que somete a los bárbaros", adquirió luego el sentido de "dictador militar" en el régimen imperial.⁸

Ieyasu reinició los acercamientos con el gobierno español de Filipinas. Centrado su interés en las transacciones comerciales, concedió cierta tolerancia a las limitadas formas de actuación no ya sólo de los jesuitas en Nagasaki sino aún de algunos franciscanos españoles. Un ejemplo lo tenemos en el caso de fray Jerónimo de Jesús que llegó incluso a servirle como enviado ante las autoridades de Manila. El hecho es que, suavizado el rigor contra los cristianos, durante los primeros años del gobierno de Ieyasu como shogun, las relaciones comerciales entre Japón y Filipinas mejoraron de manera notoria. Tan sólo la presencia de los holandeses, que habían iniciado la ocupación de las Molucas y entraban ya en tratos con Japón, se ofrecía a los españoles como gran inconveniente.

En este contexto, al morir en Manila en 1607 el gobernador Pedro de Acuña, es cuando por real cédula de Felipe III, el virrey Luis de Velasco, el segundo, nombró un interino para dicho cargo. La designación recayó en el ya mencionado Rodrigo de Vivero, sobrino del virrey. Vivero ocupó dicho puesto desde su llegada a Manila en junio de 1608 hasta el arribo del gobernador nombrado en definitiva, Juan de Silva, que desembarcó en Manila el 20 de abril de 1609.

Vivero se dispuso entonces a regresar a México, en busca de armas y municiones que mucho se requerían en Filipinas.

A bordo del San Francisco y acompañado del galeón Santa Ana, zarpó Vivero con rumbo a Acapulco el 25 de julio del mismo año de 1609. Una tempestad separó a las dos embarcaciones. El Santa Ana alcanzó a refugiarse en un puerto de Bungo. El San Francisco, en cambio, zozobró, no lejos de Satsuma, al sur de Edo.

Lo más sobresaliente de lo que ocurrió a Rodrigo de Vivero

⁸ Acerca de la trascendental actuación de Ieyasu en el contexto de la historia del Japón puede consultarse: Arthur L. Sadler, *The Maker of Modern Japan: The Life of Tokugawa Ieyasu*, London, George Allen and Unwin, 1937.

y a los otros sobrevivientes del naufragio relativamente pronto llegó a conocerse en México. El conducto fue el galeón Santa Ana que se había refugiado en Bungo y que fue despachado por Vivero, en tanto que él permaneció algunos meses en Japón.

Así se divulgó en la capital de la Nueva España la noticia del naufragio de Vivero, tal y como lo encontramos referido en el texto que aquí se publica del diario en náhuatl del cronista Chimalpahin.

Viaje del primer grupo de japoneses a México

No es necesario detenernos en relatar la suerte y gestiones de Rodrigo de Vivero durante el tiempo que permaneció en Japón. Tal como lo consignó Chimalpahin, el exgobernador de Filipinas fue bien recibido por los japoneses y pudo entrevistarse con Ieyasu en Edo. El propio Vivero dejó testimonio de todo ello en su "Carta escrita al Rey, sobre el Japón", fechada el 27 de octubre de 1610. De gran importancia fueron, entre otras cosas, las capitulaciones que celebró él con el gobierno japonés y que implicaban el establecimiento de un depósito español en Kwantó; el libre comercio con embarcaciones de ambos reinos; el envío de mineros mexicanos para aplicar y enseñar en Japón sus técnicas más desarrolladas, así como la autorización de atención religiosa cristiana a los mismos y a cuantos estuvieran relacionados con ellos o con los representantes españoles en Japón.

Como muestra de su buena disposición hacia los españoles, Ieyasu devolvió a Vivero cuanto había podido recogerse del naufragio y asimismo le hizo préstamo de una considerable suma para la obtención de productos japoneses con los que debía iniciarse el comercio. Finalmente envió regalos destinados al virrey novohispano. Complemento del propuesto tratado de amistad, paz y comercio, fue el hecho de que acompañaran a Vivero en su viaje de regreso veintitrés mercaderes japoneses.

A bordo del San Buenaventura, construido por Will Adams, inglés que había logrado introducirse en el Japón donde gozaba gran influencia, zarparon el 10. de agosto de 1610, de regreso a México, Rodrigo de Vivero y el primer grupo de japoneses en-

viados a Nueva España. El San Buenaventura, como lo hace constar Vivero en su relación, llegó al puerto de Matanchén, en el actual estado de Nayarit, el 27 de octubre de ese año.

Lo más sobresaliente de lo que hicieron Vivero y sus acompañantes japoneses en México nos lo describe Chimalpahin en lengua náhuatl. El indígena de la provincia de Chalco, fiel servidor en la iglesia de San Antonio Abad, incluyó su relato acerca de los japoneses al lado de otras muchas y muy variadas noticias de índole religiosa o tocantes al gobierno de la Nueva España. A su juicio la venida de los japoneses era algo tan extraordinario que bien podía considerarse como suceso digno de especial mención. De modo particular son de grande interés los párrafos que dedica en su Diario a describir los atavíos y modo de ser de los que él llama *japones*. También incluyó el cronista indígena noticias con cierto pormenor sobre el bautismo de algunos de esos mercaderes japoneses. La presencia de dichas gentes, venidas de islas tan remotas, debió impresionarle tanto que, a lo largo de su Diario, hay una serie de inserciones en relación con el mismo asunto.

*El viaje de Sebastián Vizcaíno como embajador al Japón
en 1611*

Como veremos, Chimalpahin registró luego la partida de Sebastián Vizcaíno con destino al Japón.⁹ Al decir de nuestro cronista, la salida de la ciudad de México ocurrió el lunes 7 de marzo de 1611. Le preocupó además dejar constancia de que regresaron a Japón con Vizcaíno algunos de los mercaderes nipones que habían venido con Rodrigo de Vivero, en tanto que otros se quedaron en México.

Obviamente Chimalpahin no dispuso de ulterior información sobre lo que llevó a cabo Vizcaíno como embajador en el Japón. Por eso es que no vuelve a hablar de Vizcaíno sino hasta tres

⁹ W. Michael Mathes dedica íntegramente el capítulo VIII del libro suyo que hemos venido citando, a la embajada de Sebastián Vizcaíno en el Japón. Véase *op. cit.*, p. 97-116. Puede consultarse asimismo el trabajo de Cristóbal Ariza Torres, *Datos históricos sobre don Rodrigo de Vivero y el general Sebastián Vizcaíno encontrados en el Archivo de Indias*, Madrid, Ministerio de Marina, 1926.

años después, cuando según lo consigna, en un año 5-Tochtli (5-Conejo) del calendario indígena, equivalente al de 1614, regresa el enviado en compañía de un número mucho mayor de japoneses presididos por un embajador.

No corresponde tratar en esta introducción acerca de la misión de Sebastián Vizcaíno en Japón. Refiriendo a los interesados a varios trabajos que sobre ello se han publicado, doy al menos un resumen de lo que ocurrió. Vizcaíno, que había pasado antes algún tiempo en Filipinas y que se distinguió luego por sus exploraciones a lo largo de las costas de las Californias (1598 y 1600-1603), era hombre capacitado para el encargo que se le confió.¹⁰

Su misión abarcó de hecho llevar consigo a los mercaderes japoneses, agradecer a Ieyasu los favores concedidos a Rodrigo de Vivero, lograr acuerdos con el Japón para hacer posibles la cristianización de sus habitantes y el comercio, demarcar las costas japonesas y localizar, para su explotación, las islas de supuesta existencia, nombradas "Rica de Oro y Rica de Plata".

Poco fue en realidad lo que logró Vizcaíno no obstante que fue recibido por Ieyasu, por el hijo de éste, Jidetada, y por varios *laimios* o gobernantes provinciales. Sus cartas y relaciones, en las que hace descripción de cuanto le maravilló en esas tierras, dan testimonio de los problemas por los que hubo de prolongar su embajada a lo largo de casi tres años. Dañada por causa de una tempestad la embarcación en que había llegado al Japón, sin descubrir las imaginarias islas Rica de Oro y Rica de Plata, y habiendo logrado capitulaciones sólo en parte favorables, hubo de regresar a Nueva España en un barco construido en Japón. Debido sobre todo a la insistencia del franciscano fray Luis Sotelo, en esa embarcación viajarían con Vizcaíno ciento cincuenta japoneses, al frente de los cuales venían el propio fraile y un embajador nipón de nombre Jasekura.

¹⁰ Ángel Núñez Ortega en su *Noticia histórica de las relaciones políticas y comerciales entre México y el Japón durante el siglo XVII*, incluye como Apéndice la transcripción de varios documentos del propio Vizcaíno acerca de su misión, *op. cit.*, p. 73-92. Véase asimismo W. Michael Mathes, *Californiana*, t. I. Los testimonios de Vizcaíno allí reunidos de lo que contempló durante su embajada en Japón son dignos de leerse como crónica de considerable interés cultural.

El envío de dicha embajada no lo hacía el *shogun* en nombre del imperio sino un *daimio* prominente, Date Masamune, que residía en Sendai y gobernaba una amplia zona del noreste japonés.¹¹ El inquieto fray Luis, que se había ganado el favor de Date Masamune, lo había persuadido a actuar en tal dirección.

El daimio Masamune, aunque no había abandonado la religión de sus padres, se mostraba muy benévolo con los cristianos. Su influencia en el Japón era grande, tanto por sus victorias militares como por su poderío en las provincias que gobernaba. A ello se sumaba su parentesco político con Ieyasu pues una hija del primero había contraído matrimonio con un hijo de este último.

El fraile Sotelo, tras hacer ver las ventajas que se le seguirían a Date Masamune si establecía relaciones permanentes con los españoles, obtuvo de él la construcción del barco en que viajarían a México, abundancia de provisiones, así como instrucciones para lograr del virrey novohispano y del Rey un convenio comercial permanente, así como del Papa el envío de mayor número de franciscanos que debían laborar en la evangelización de sus súbditos. El otorgamiento de esta última instrucción contrastaba en verdad con una nueva persecución que por ese mismo tiempo se había desatado en Edo contra los cristianos precisamente por órdenes del gran shogun Ieyasu. Hecho que se antoja casi inverosímil fue que el propio Sotelo, que se hallaba a la sazón en Edo, quedó prisionero y sólo alcanzó a salvar su vida gracias a la oportuna intervención de su protector Masamune.

Así las cosas, terminada la construcción del barco, Vizcaíno, Sotelo, el embajador de Date, el llamado Jasekura, la tripulación y otros oficiales españoles, así como los ciento cincuenta japoneses salieron de Sendai el 27 de octubre de 1613, con rumbo a Acapulco. El propósito de Sotelo implicaba ir con su embajada mucho más allá de la Nueva España: pasar a Madrid y de allí a Roma.

¹¹Acerca de Date Masamune puede consultarse, C. Meriwether, "A Sketch of the Life of Date Masamune and an Account of his Embassy to Rome", *Transactions of the Asiatic Society of Japan*, XXI, november, 1893, p. 1-105.

El regreso de Vizcaíno a México y el testimonio de Chimalpahin

Varios son los relatos y otros documentos que permiten enterarse de esta segunda venida de japoneses a México, ahora en calidad de embajada, si no del Emperador, por lo menos de un importante *daimio*, Date Masamune. Entre esas fuentes destacan los testimonios dejados por el propio Sebastián Vizcaíno, los del virrey novohispano, que a la sazón lo era don Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar, así como algunas cartas del embajador Jasekura.

De interés es asimismo el opúsculo escrito en italiano y publicado en Roma el año de 1615 por el doctor Scipione Amati que a sí mismo se describe como romano, intérprete e historiador de la embajada". Dicho opúsculo apareció bajo el siguiente largo título:

*Historia del Reino de Voxu, del Japón. Acerca de la antigüedad, nobleza y valor de su rey Idate Masamune, de los favores que ha hecho a la Cristiandad y el deseo que tiene de ser cristiano y del aumento de nuestra santa fe en aquellas partes. Y de la embajada que ha enviado a la Santidad de Nuestro Señor Papa Paolo V, y de sus éxitos, con otras varias cosas de edificación y gusto espiritual de los lectores.*¹²

Redactada esta obra con el claro propósito de exaltar la importancia de la embajada enviada por Masamune, incluye no pocas fantasías y es —por lo que toca a la estancia en México de los japoneses— un reflejo tal vez de lo que Sotelo o Jasekura comunicaron a Amati. Dato significativo es que en todo el opúsculo no se menciona a Vizcaíno.

En contraste con estos testimonios —los de Vizcaíno, el rey, el embajador Jasekura y el doctor Scipione Amati— todos

¹² *Historia del Regno di Voxu del Giappone, dell'—anticbita, nobilita, e valore del suo re Idate Masamune, delli favori, c'ha fatti alla Christianita, e desiderio che tiene d'esser Christiano, e dell aumento di nostra santa Fede in quelle parti. E dell Ambasciata che ha inviato alla S.ta di N.S. Papa Paolo V. e delli suoi successi, con altre varie cose di edificazione, e gusto spirituale dei Letori. Dedicata alla S.ta di N.S. Papa Paolo V. Fatta per il dottor Scipione Amati Romano, Interprete, Historico dell Ambasciata, Roma, Appresso como Mascardi, MDCXVI.*

ellos concebidos para dar apoyo a diversos intereses, nos encontramos con lo que Chimalpahin consiguió en su *Diario*. Al cronista nativo de Amecameca lo que por encima de todo atrae es lo inusitado que entonces contemplaron sus ojos: cómo entraron primero a caballo algunos de esos *japones*, precedidos por quienes llevaban sus insignias; cómo, días más tarde, en la Semana Santa, lunes 17 de marzo de 1614, aparecieron en la ciudad Sebastián Vizcaíno y el embajador Jasekura con el resto de los *japones*. El lugar de residencia que se les asignó, al lado del convento de San Francisco; la declaración expresa del propósito de esta embajada, es decir propiciar la paz, el comercio y la conversión al cristianismo; el bautizo de dos grupos de *japones*; la noticia de que seguirán hacia Madrid y Roma, todo ello es registrado en el *Diario*.

El epílogo de esta historia

Conocidos son a través de varios testimonios los escasos resultados que obtuvieron Sotelo y Jasekura tanto en la corte española como en Roma. Notorio es asimismo que, aun en lo tocante al comercio, nada iba a lograrse en definitiva. Baste aquí, recordar que unas cuantas décadas más tarde el Japón se cerró por completo a cualquier intento de penetración o contacto con el extranjero. Y de paso cabe añadir, tal vez como trágica muestra del fracaso de la embajada despachada por Date Masamune, que su protegido, el activo fray Luis Sotelo, de nuevo introducido en Japón, moriría allí en el cadalso el 28 de agosto de 1624.

Volviendo al testimonio de Chimalpahin veremos que, desconociendo por su parte lo que sucedió a la embajada en Madrid y Roma, consignó, en cambio, en su *Diario*, la salida de la ciudad de México para ir a embarcarse en Acapulco, de otro grupo de japoneses. Se trataba de algunos mercaderes, de los que habían venido con Rodrigo de Vivero y que, por tanto, habían permanecido cerca de cuatro años en la Nueva España. Con su sencillez característica, hombre dedicado al culto en San Antonio Abad, recoge en seguida la noticia de que poco después dos franciscanos marcharán también al Japón: "allá —nos dice— habrán de enseñar".

Quien busque en el *Diario* alguna otra información tocante a las cosas del Asia ya sólo encontrará lo que recogió Chimalpahin acerca de la amenaza de piratas en Acapulco en octubre de 1615. Esos que él tiene por ingleses, perversos, que siguen a medias la verdad, los que se llaman "herejes", amenazaban a la nao que venía de "la China", es decir de Manila. Por otras fuentes sabemos que no se trataba de piratas ingleses sino de los holandeses a las órdenes de Yoris van Spilbergen, cuyo nombre se convertiría en el pluralizado de los "Pichilingues". Estos efectivamente se asomaron en Acapulco, aunque entonces sólo para hacer trueque de varios cautivos españoles a cambio de provisiones.

Tiempo es ya de acercarse a lo que sobre todo esto escribió Chimalpahin en la lengua de los antiguos mexicanos. En esta más bien larga introducción a su texto, he tenido como propósito dar los antecedentes de la doble presencia japonesa en el México de principios del siglo XVII. Pero también he querido destacar de modo implícito que nuestro cronista obró con bastante perspicacia. Fue él uno de los muy pocos que en la ciudad de México captó la importancia que potencialmente tenía ese primer contacto tan directo entre Japón y México. El significado que concedía él a la difusión del cristianismo, como lo muestra su insistencia respecto de los bautizos de japoneses, no le impidió valorar debidamente la conveniencia de que entre ambos países se fomentaran los tratos comerciales y asimismo —como hoy diríamos— los intercambios de toda índole en el campo de la cultura.

LOS TESTIMONIOS DEL DIARIO DE CHIMALPAHIN

Noticias de un año 1-Tochtli, (1-Conejo: 1610). El naufragio de don Rodrigo de Vivero.

Y ahora en el mes de febrero de 1610 años es cuando vino a saberse, llega relación de que allá en la China, allá falleció el estimado de nuestro señor Dios, don fray Pedro de Agurdo, obispo de Sebún, sacerdote de San Agustín. El había nacido aquí en México. De aquí era hijo y aun siendo sólo criollo fue hecho obispo. Pronto empezó él aquí entre los hijos de esta tierra a ascender, a gobernar.

Y es también entonces cuando viene de China don Rodrigo [de Vivero], el sobrino de don Luis de Velasco, visurrey, que ahora gobierna. Pero allá en la gran agua, en el océano, fue a perderse como vino a saberse...¹³

Regresa de Japón a México Rodrigo de Vivero. Viene acompañado de varios japoneses

Hoy jueves 15 del mes de noviembre de 1610 años es cuando viene a entrar aquí en México don Rodrigo de Vivero. Allá había ido a Japón, junto a la China, y allá fue a la China, allá a donde se nombra Manila. Allá fue como gobernador el dicho don Rodrigo, el sobrino del señor don Luis de Velasco, visurrey, y en el agua se perdió cuando regresaba acá a México. Todas sus pertenencias vinieron a perderse. Allá fueron llevados por el mal tiempo, al Japón, allá vinieron a salir por la costa. Y cuando allí fueron a entrar, el gran gobernante, el emperador que allí gobierna en Japón, allí se convocaron,¹⁴ entonces mostró él amistad a don Rodrigo y allí vino a hacerle préstamo de todos los bienes que vino a traer aquí a México don Rodrigo, y a todos aquéllos que trajo de allá, personas del Japón.

¹³ *Diario de Chimalpahin*, p. 123-124. (Cito las páginas del Manuscrito Mexicano 220 de la Biblioteca Nacional de París.)

¹⁴ Hay aquí un cambio del sujeto gramatical. El texto dice *monotzque*, "se llamaron", o "se convocaron".

Y así se supo aquí en México que en el agua, en el océano, había perecido don Rodrigo cuando se hubo retirado de Manila. En un año, ahora, viene a aparecer, así entra a México. Y cuando así viene a entrar, así pues estando ya él solo en México, aquellos a los que dejó en el camino, sosegadamente aquí vienen, personas del Japón. Esos a los que trajo del Japón, y que así llegaron a la orilla del mar, allá al puerto de Acapulco, a los que luego vino a anticiparse don Rodrigo.¹⁵

Hoy jueves por la tarde, a 16 del mes de diciembre de 1610 años, cuando sonaban seis campanadas, aquí vienen a acercarse al interior de la ciudad de México, bien pueden ser diecinueve personas del Japón, personas chinas. Un noble señor de ellos los ha traído, embajador en el lugar del señor, del gran gobernante, emperador del Japón, ha venido para hacer paz con los cristianos, para que nunca guerreen, que siempre tranquilamente vivan, sean estimados, para que puedan entrar los españoles mercaderes, *pochtecas*,¹⁶ allá al Japón, para que nadie de las gentes de allá se lo impida.

Y así también esos hombres del Japón podrán entrar aquí a México para hacer granjerías, para vender todos los bienes que allá se producen y que nadie aquí pueda impedirselo. Pues así se nos declara, se los viene a hacer ver el gobernante, visurrey, don Luis de Velasco, marqués de Salinas. Y él aquí los viene a traer, él nos ha hecho salir del mar, don Rodrigo de Vivero, el que fue de gobernador allá a la ciudad de Manila, China, el que es sobrino del gobernante don Luis de Velasco, marqués, visurrey en México. Es así su sobrino por parte de su mujer.

Y el dicho don Rodrigo de Vivero así ha venido a México porque tuvo ese desastre en el mar en el año de 1609, según ahora se supo. Así al tiempo en que se estaba en vela, nada vino a saber pero luego, según se dijo, acaso pereció la embarcación o vino quebrarse, la atrapó la gran agua o en ella se sumió por los bienes que llevaba. Como sucede a veces, así pudo conocerse en Mé-

¹⁵ *Ibid.*, p. 132.

¹⁶ *pochtecatl*, (plural *pochteca*), es el vocablo con que en náhuatl se designa a los mercaderes que van a lejanas tierras.

xico que pereció, se hundió la embarcación en la que venía don Rodrigo. De suerte que la tempestad se levantó en la gran agua, así con los vientos contrarios quedaron metidos en el agua y los bienes que llevaba, todos fueron a dar al agua.

Sólo así la tempestad los llevó, los hizo salir a la orilla en el gran reino de Japón. Allí, pacífica, tranquilamente, vinieron a encontrarlos personas del Japón. Vieron al gobernante emperador del Japón. Así vino a conocer don Rodrigo su palacio, allí fue a tener habitación.

Mucho lo estimó, le favoreció le hizo préstamo a don Rodrigo el emperador del Japón, muy muchos miles [de pesos] entonces le prestó, los productos que trajo acá don Rodrigo a México.

Y por ello así trajo a personas del Japón; tomó de cada uno mil pesos, su préstamo, don Rodrigo. Acá vinieron, pues ya algunos eran cristianos y algunos seguidores de las cosas de Dios, aunque todavía no se bautizaban.

Los atavíos de los japoneses

Y del todo así se ataviaban como se atavían allá [en Japón]. Sólo se ponen uno como chaleco-camisa, encima se atan, en el medio, en la cintura, allí colocan una cadena de cobre, de suerte que de ella cuelgan su espada y como que así quedaba puesta encima. Y sus sandalias son de piel suave, blanda, la que se dice gamuza, como si fueran guantes para los pies.¹⁷ Con esto calzan sus pies, como de ningún modo con vergüenza, no gentes mansas, no humildes, tan sólo como águilas andan.

Y acicalan su cabeza, la rasuran con navaja, llegan al medio de la coronilla, así rasuran la superficie de la cabeza, la abrillantan, sólo allí donde comienza a adelgazarse, allí hacia el cogote, entrelazan su cabellera. Poseedores de esa cabellera larga, que llega la cuello, así se dejan esos cabellos largos, los cortan largos, como los de las muchachas. Así se ven porque así se los cortan. Y también algo grande su cabello en la nuca, que se junta como el

¹⁷ En su afán de describir la indumentaria de los japoneses, introduce aquí Chimalpahin un hibridismo formado por *xocpalvandes*, de *xocpalli* "planta de pie" y *vande* o guante.

que se deja a los jóvenes que trasquilan y lo atan torciéndolo y de este modo se acerca a la coronilla, así rectamente se ha rasurado y puede verse encima una corona [o cerco]. Por ello donde se adelgaza, en la nuca, su gran cabellera se entrelaza.

Y no tienen bigote, sólo sus rostros como de mujer, blanqueados, así hermoeados. Sus rostros blanqueados. Así es el cuerpo de los hombres del Japón, no muy altos. Así se vieron todas sus personas.

El encuentro en Chapultepec

Y así vinieron a entrar aquí a México. Mucho honraron a aquel noble, a las personas del Japón que vienen a manifestar aquí su nobleza. En Chapultepec les salió al encuentro el coche del visurrey.¹⁸ Así lo que a él pertenece apareció en el camino. Se le pidió a él [al embajador] que pasaran a sentarse al interior de la carroza juntos, él y un sacerdote descalzo de los que habían venido de Japón y que, como intérprete, hablaba por ellos. También vino a encontrarlos en Chapultepec un oidor. Así salieron, vinieron los japoneses. Y así vinieron de Chapultepec, en el interior del mencionado coche, vinieron a ocuparlo las dos personas, el príncipe del Japón y el sacerdote descalzo, y el oidor. Así penetraron al interior de la ciudad de México. Vinieron a instalarse en el convento de San Agustín y al día siguiente vieron al gobernante, visurrey, y fue así que dispuso el rey que se les favoreciera en México.¹⁹

Bautizo de japoneses

Hoy domingo, a las dos campanadas del 23 del mes de enero de 1611 años, es cuando en la iglesia de San Francisco se bautizaron dos de las personas del Japón que habían venido. Con grande solemnidad fueron bautizados. Todos allí lo vieron, se

¹⁸ Usa Chimalpahin el derivado *i-choche-rjin*, construcción híbrida, con el prefijo *i-* (suyo de él) y el sufijo reverencial *-rjin*.

¹⁹ *Ibid.*, p. 134-136.

hizo delante de todos aquellos, de todas las clases de los sacerdotes que habitaban en México. Uno de los que se bautizaron fue el noble señor japon que tomó allí en el bautizo el nombre de don Alonso. Fue su padre en las cosas divinas [su padrino] don Hernando de Altamirano, que entonces era capitán de la guardia. Y la otra persona japon que se bautizó recibió el nombre de Lorenzo. Fue su padre en las cosas divinas don Pedro Altamirano. Se bautizaron en la fiesta de San Ildefonso, arzobispo de Toledo, y también luego al segundo día, el lunes, de una vez se bautizó otra persona japon, que tomó el nombre de Felipe. Fue su padre en las cosas divinas don Gonzalo de Monroy.²⁰

*Viaje de Sebastián Vizcaíno como embajador al Japón.
Año 2-Acatl (2-Caña: 1611)*

Hoy lunes 7 del mes de marzo de 1611 años es cuando sale de aquí de México, comienza su viaje Sebastián Vizcaíno, vecino de México, que había sido hecho general, para ir a la China. Es cuando llevan a las personas del Japón. A su lado se hizo subir al noble del Japón cuyo nombre era don Alonso, el cual ya se ataviaba como español, así regresa ya a su casa. Aquí se despojó de todo aquello que había traído, sus atavíos, sólo así vino a cambiarse aquí en México y así estuvo durante dos meses aquí. Regresaron a su casa diecisiete. Fueron dejados aquí en México tres.²¹

*Regresa Vizcaíno y con él viene una embajada del Japón.
Año 5-Tochtli (5-Coneja: 1614)*

Hoy martes, 4 del mes de marzo de 1614 años, ahora por primera vez vinieron a acercarse, a entrar, aquí en la ciudad de México, esos nobles señores de Japón. Vinieron a caballo, así entraron, cuando sonaban las doce campanadas, estando en el medio el sol.

Y venían precediéndolos sus servidores. Estos sólo venían a

²⁰ *Ibid.*, p. 138.

²¹ *Ibid.*, p. 139.

pie, traían en lo alto unos como trozos delgados de madera, negros; ¿eran acaso sus lanzas, algo con lo que se hace ver, acaso no en verdad era el modo de presentar a los señores allá en Japón?

Y así sólo venían ataviados, como ellos andan, como allá se atavían en su casa, así como con una toga que se ponían, y con un ceñidor sobre ella. Su cabello ataban en el lugar de su nuca.

Solamente veinte vinieron a llegar ahora a México. En el camino habían dejado a aquel señor enviado, embajador, que había mandado de su parte allá, el gran señor, emperador de Japón. Lentamente, con dignidad, venía éste, lo traían cinco veintenas de sus servidores japones.

Y uno de nuestros queridos padres, sacerdote descalzo, de San Francisco, les servía de intérprete. Así, por segunda vez, allá en Acapulco, en la orilla del agua vinieron a salir, de la embarcación de los japones, objetos de metal, que habían traído, y escriturios,²² y algunas tilmas [*capas*] que aquí habrían de vender.

También entonces allí vino, en la embarcación del Japón, el señor Sebastián Vizcayno, español, vecino de México, el que había ido, para observar allá, en Japón, cómo se encontraban, llevó allá, ahora hace ya tres años, a algunos japones a quienes había traído don Rodrigo de Vivero que había ido allá de gobernador a la ciudad de Manila, China.

Así pues lentamente vino, había caído enfermo el mencionado señor Sebastián Vizcayno, habían enfermado allá en Acapulco, estaban afligidos de muerte, estaban aguijoneados los japones, como vino a saberse aquí en México. Porque habían venido hacer allí un almacén para todas sus cosas, lo que se refiere al alojamiento y aquello que sirve de ofrenda, que les había entregado allá el gran gobernante emperador, con lo que iban asimismo a hacer saludo, a hacer ofrecimiento de todo ello al Santo Padre que está en Roma, y también a nuestro gran señor rey que está en España, y también aquí al señor visurrey que está en México, sus dones, sus ofrendas, para todo ello su almacén habían venido a hacer. Pue-

²² Usa Chimalpahin el vocablo castellano "escriturios".

den así poner en sus manos, así lo guardan y no ya lo entregan [a cualquiera], ya no tiene que custodiarlo el dicho embajador.²³

Vizcaino y los japoneses entran en la ciudad de México

Hoy lunes de cuaresma, 17 del mes de marzo, 1614, es cuando aquí, a la ciudad de México, vinieron a llegar, a entrar, el dicho señor Sebastián Vizcaino, vecino de México, que había ido a Japón y que había venido a dejar a los dichos, a los que aquí a México por primera vez habían llegado, los señores de Japón. A los tres años vino a regresar el señor Sebastián Vizcaino. Así guiaba por vez primera a estos señores japoneses y al enviado, al dicho señor embajador, gran persona, que había sido enviado.²⁴

Hoy lunes santo, 24 del mes de marzo de 1614 años, es cuando aquí, al interior de la ciudad de México, vino a acercarse, a entrar, el dicho señor embajador, enviado, de allá de Japón. Vino a establecerse en el convento de San Francisco. El dicho señor enviado, embajador, como aquí en México se supo, según se dijo, así vino como enviado, de su señor, emperador de Japón. Allá va a Roma, verá al Santo Padre, Paulo V. Va a comunicarle, a informarle, en relación con la santa iglesia, cómo muchos hombres japoneses quieren hacerse cristianos, quieren bautizarse para que así también con las cosas divinas, con los sacramentos, se hagan ellos amados hijos de nuestra santa madre iglesia romana.

En todo se hagan obedientes, con las cosas divinas con el seguimiento de la verdad, la fe. Y así los reciba el Santo Padre gran guardián espiritual del rebaño en el mundo, el que a todas nuestras gentes nos protege, a todos nosotros nos tiene a su cargo porque nosotros somos su rebaño, nos vigila, nos hace conocer...

Y el dicho embajador, que había venido a acercarse aquí a México, ahora aquí sólo está de paso, sólo algunos días aquí permanecerá, para que pueda ver al gobernante, visurrey. Y allá en España estará de paso, al gran gobernante, rey don Felipe III, verá, y paz le ofrecerá porque su señor, el que gobierna, el que es emperador en Japón, así manifiesta amistad, buena disposición, y

²³ *Ibid.*, p. 243.

²⁴ *Ibid.*, p. 243.

siempre quiere poner delante del mencionado rey que está en España, para que nunca se haga la guerra, siempre se estimen, y aquí en México pueda haber comerciantes, puedan hacer compras las personas del Japón, y cuando ya haya visto al rey, entonces el embajador irá luego a Roma para que, según se dijo, pueda acercarse, ponerse delante, contemplar al Sancto Padre.

Quiera el señor nuestro Dios que todo bien y rectamente suceda, que permanentemente en ello se haga verdad lo bueno, lo recto, la buena acción divina, la gracia. Así como él lo quiere, como lo dispone en su corazón, que así sea que pueda quererse con toda buena voluntad. Y que en ello ayude, libere el señor nuestro Dios y que así delante de él puedan ser, vivir, existir, siempre y por siempre, amén.²⁵

Hoy miércoles 9 del mes de abril de 1614, es cuando allí en la iglesia de San Francisco, se bautizaron veinte señores japoneses. El padre comisario los bautizó y sus padres de cosa divina, sus padrinos, sólo fueron los ancianos, nuestros reverenciados padres, frailes franciscanos. Y el enviado, embajador, no quiso bautizarse aquí. Según dijo, allá en España se bautizará.²⁶

Otro bautizo de japoneses

Hoy domingo, 20 del mes de abril de 1614 años, es cuando por la tarde también veintidós personas del Japón se bautizaron allá en la iglesia de San Francisco. El que allí los bautizó es el que gobierna en las cosas divinas, el arzobispo de México, don Juan Pérez de la Serna.

Hoy viernes, 25 del mes de abril de 1614 años, por la tarde, en la fiesta de San Marcos Evangelista, el que gobierna en las cosas divinas, el arzobispo don Juan Pérez de la Serna, allá en la iglesia mayor impartió aquello que fortalece en las cosas divinas, la confirmación. La recibieron los dichos nobles que aquí cristianos se habían hecho, las personas del Japón. Recibieron la confirmación sesenta y tres personas y un noble tomó confirmación y lo

²⁵ *Ibid.*, p. 245.

²⁶ *Ibid.*, p. 246.

favoreció el licenciado Vallezillo, fiscal del rey en lo civil, y se hizo su padrino o padre en las cosas divinas.²⁷

Sale el embajador del Japón con destino a España

Hoy, jueves 29 del mes de mayo de 1614 años, cuando se celebra el día de fiesta del precioso Santísimo Sacramento, también es el día cuando luego comienza la salida hacia España del dicho enviado, embajador, habitante de Japón. Así se va, sólo divide a sus servidores: a unos japoneses los llevó, a otros aquí los dejó, para que aquí nos encontráramos con ellos, los comerciantes realizaran ventas con ellos. Y el dicho embajador así partió hacia España. Aquí tomó en México, llevó a un español —no puedo acordarme de su nombre— un hermano del doctor Martínez. Vino a hacerse su secretario por disposición del virrey, porque sabía la lengua de los japoneses, puesto que allá había vivido, cuando era soldado.²⁸

El retorno de los mercaderes japoneses

Hoy martes 14 del mes de octubre de 1614 años, es cuando aquí en México comenzaron algunas personas del Japón a irse a su casa del Japón. Estuvieron viviendo aquí en México cuatro años. Algunos aquí fueron dejados. Se afanaron, vendieron aquí los productos que habían traído de Japón.

Hoy jueves 23 del mes de octubre de 1614 años es cuando aquí en México empezaron dos sacerdotes de San Francisco, descalzos, se dispusieron a ir al Japón, allá habrán de enseñar.²⁹

Una postrera noticia en relación con piratas que amenazan a los que vienen de "China"

Martes 6 de octubre de 1615 años, siendo ya de noche, es cuando llega relación, correo, que viene de allá de Acapulco, que

²⁷ Ibid., p. 247.

²⁸ Ibid., p. 252-253.

²⁹ Ibid., p. 261.

hay cinco embarcaciones que andan sobre la gran agua, de los que se llaman ingleses, hombres de Inglaterra, perversos, que siguen a medias la verdad, los que se llaman herejes. Según se dijo, que han venido para observar allí la embarcación que viene de la China, para que allí puedan robarle todos los productos que lleva. Con esto hubo gran consternación aquí en la ciudad de México y luego al día siguiente, miércoles, a las doce campanadas, comenzaron cerca de doscientos soldados, todos ellos que andan en el palacio, y se fueron para guardar la gran costa, en Acapulco, y allá puedan vigilar a la mencionada embarcación de la China cuando venga a acercarse. Y así, al tercer día, el jueves, una vez más veinticuatro soldados aquí en México emprenden camino hacia allá, al dicho Acapulco, se acercan para vigilar en son de guerra.